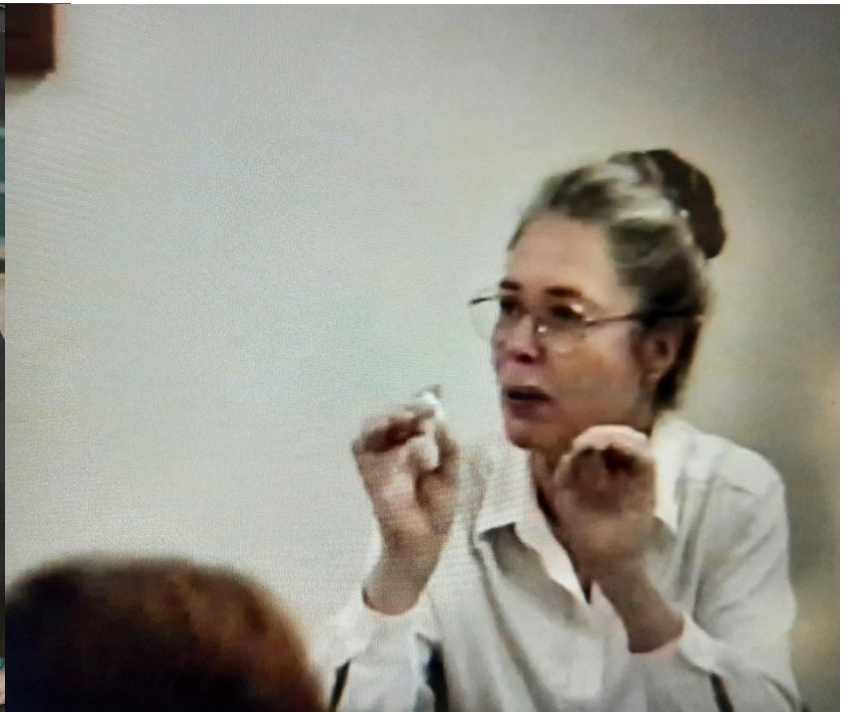


He recibido el encargo de presentar esta charla titulada “40 años de Lenguas y Culturas de América Latina: viaje en el tiempo 1986-2026” Debo confesar que me entusiasmó este ejercicio de memoria, por una especie de deformación profesional, como especialista en literatura, pensé de inmediato en lo que las novelas de mi autor favorito, Manuel Scorza, decían al respecto. “Los ancianos son los receptáculos de la memoria”, su papel en la lucha por la recuperación de las tierras era recordar para lograr reconstruir los planos de las comunidades indígenas. Al estallar los enfrentamientos esto equivalía a recorrer literalmente la geografía -caminando- y a menudo este ejercicio desmesurado les costaba la vida. Me fue disminuyendo el entusiasmo.

Mi viaje en el tiempo no será ni especializado, ni riguroso, ni académico, será más bien un ejercicio sumamente personal: el eje informativo será mi propia travesía: intentaré resumir, en pocos minutos, rostros, eventos y una que otra anécdota que construyeron el camino por el cual avancé tras elegir el estudio LENGUAS Y CULTURAS DE AMERICA LATINA, a comienzos de los años 90 (1992).

Los vacíos, los olvidos y las carencias en que incurra, quedan como tarea para quienes me escuchan, para que hoy día, terminen de reconstruir esos recuerdos o clarifiquen historias no mencionadas, dando de esa manera VIDA PLENA a esta celebración.



Como inicial estudiante recuerdo haberme sentido aliviada creyendo que mi condición de hispanohablante me facilitaría el paso por los primeros años en las aulas. Es que aún no había conocido a la gran Erica García, la catedrática de Lingüística. Su estilo de enseñanza, ejemplar y riguroso, matizado de ejemplos de la vida animal marcaron mi vida futura: “Hija mía, decía al entregar las notas del examen, la naturaleza está plagada de abejas: esforzadas, trabajadoras y productivas; pero también tenemos mariposas: bellas, deslumbrantes... y sencillamente decorativas.” Aprendimos así a intuir instantáneamente nuestros resultados.

Pero también estaban presentes la bondad, la increíble paciencia y la dulzura sin fin de Pilar van der Velden-Rodríguez, lista siempre a premiar nuestros pininos estudiantiles y a darnos cada vez nuevas oportunidades.

Mircea Branza el docente rumano, serio y formal, discípulo de Erica García, completaba este equipo que fue el encargado de encaminar nuestro aprendizaje del español, junto con Bárbara Fernández, Niek Verberg y Truus van Delft.



En la sección de lengua y literatura brasileña se encontraba Ruud Ploegmakers, con él nos adentramos en la lectura de Joao Cabral de Melo Neto y Clarice Lispector.

Los meandros del idioma parecían cobrar vida con las intensas descripciones de la cultura brasileña *escenificadas* (no le haría justicia decir solamente enseñadas) por Marilene van der Meer.



En Marianne Wiesebron, también desde el área lusófona, TCLA/LAS poseía una multifacética estratega que se movía ágilmente entre la diplomacia internacional. De ella recibí los cimientos de la historia de Brasil y Portugal.

El profesor Raymond Buve, el artífice del viraje del estudio del idioma y cultura hispanas hacia América Latina, era el catedrático de Historia cuando comencé mis estudios. Yo le temía a sus clases, en vista de mi incipiente holandés, pero quedé deslumbrada con la sencillez tan suya, para abordar complejos fenómenos históricos. Con él entendí ese registro coloquial tan Dutch al discutir maquinaciones políticas de alto nivel: “Effe luisteren jongens, zei Emiliano Zapata tegen hun mannen, we gaan niet voor peanuts vechten” no había mejor manera de llegar a la esencia de la revolución Mexicana.



Willem Adelaar el catedrático de Lenguas Indígenas, renombrado estudioso de, entre otros el quechua, me confrontó con las dificultades de aprender tardíamente un idioma que en mi tierra había descuidado.

Los catedráticos: Luz Rodríguez-Carranza, del área de Lengua y Literatura, con sus dinámicas e intensas clases que yendo más allá de compleja teoría o fascinante narrativa se desbordaban hacia la filosofía, la política o la cultura popular, encauzó mi decisión de especializarme en literatura.

Patricio Silva, el catedrático de Historia, además de ser un docente elocuente y tener un ojo especial para los detalles, ha sido a lo largo del tiempo un colega generoso y alguien que, dejando de lado las jerarquías existentes, siempre estuvo dispuesto a brindar apoyo y ayuda.



Terminados los 5 años de estudios, equivalentes al bachelor actual, inicié la aventura del doctorado dirigida por Luz Rodríguez-Carranza. Este paso lo dimos juntas, con una compañera de aula, aunque quizás respetando las formalidades debiera decir correctamente: con Nanne Timmer, la actual Presidenta de la Directiva de LAS.

La síntesis del doctorado? *Bloed, zweet en tranen*, como dice la expresión holandesa y que equivalía a escritura, conferencias y los primeros pasos en el dictado de clases.



Semejante esfuerzo descomunal, requería compensaciones sociales adecuadas. El “CAMINO REAL”, restaurante que ahora tiene otro nombre, constituyó un espacio privilegiado para la discusión, la evaluación y el consuelo de uno que otro capítulo rechazado.

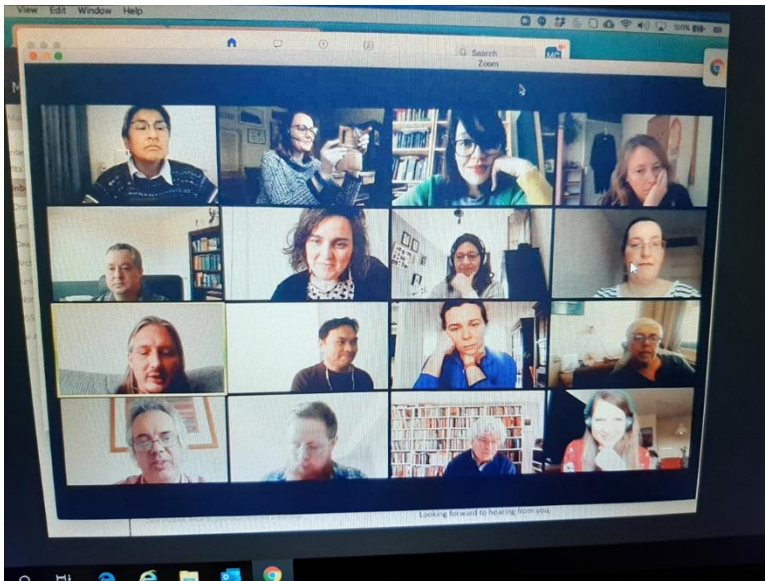


Defensa de mi doctorado, foto con mis paraninfos. Imagen histórica, aquí se encuentran quienes más adelante constituiríamos la sección de Literatura. El colega a mi izquierda es el inolvidable Gabriel Inzaurrealde.

Más adelante se unirían a la sección de Literatura, renombrada como Análisis Cultural: Sara Brandellero y recientemente Tatiana Vargas Ortiz.



Tiempos difíciles jamás han escaseado a lo largo de estos 40 años de vida institucional. Mencionaré un par de ellos, de conocimiento general en vista de que son bastante recientes: CORONA, el cataclismo que nos descolocó, de un momento a otro pasamos a reuniones digitales, trabajo desde casa, adaptación de programas y evaluaciones, nos conocimos, por decirlo de alguna manera, enmarcados uniformemente en una pantalla, desde un nuevo ángulo laboral.



Obedecemos la distancia obligatoria, pero ni la gravedad de este acontecimiento nos borró las sonrisas o la camaradería, que seguimos ejercitando. Aquí vemos a Pablo Isla de la sección de Historia, a Vicky Alcalde y a Elvira Muñoz, activas docentes de la enseñanza del español en LAS, equipo reforzado también por Reden Valencia Libon.



El segundo momento se dio cuando los ajustes presupuestales empezaron a morder fuerte el corazón de la academia y nos amenazaron de cerca, nuestro estudio se unió a las protestas estudiantiles. Esta imagen perenniza la asistencia de los integrantes de nuestra Asociación Estudiantil “Interlatina” 2025 a la gran marcha de Utrecht. Asistió también una docente, reconociblemente latinoamericana, a juzgar por el inconfundible lema de su pancarta “El pueblo unido jamás será vencido”.



Más docentes de LAS (aquí Paz González de Lingüística, Soledad Valdivia y Hovard Soldheim de Historia) se unieron a las convocatorias nacionales a fin de presentar sus objeciones al curso que tomaban los acontecimientos nacionales.



El jolgorio y el entusiasmo no desaparecieron de nuestra dinámica diaria. Así lo dejan ver Eduardo Alves Vieira, Lingüista y Ana Cardozo de Souza docente de Lengua y Literatura, dos integrantes del actual equipo lusófono de LAS, equipo en el que también se cuenta al catedrático Edmund Amman y a Sara Brandellero.



El año pasado con motivo de la jubilación del catedrático Patricio Silva, esta foto muestra la actual constitución de LAS: Maria Gabriela Palacio Ludeña, Juliet Tinebra y Randal Sheppard de la sección de Historia (aún no mencionados) y un Mircea Branza que nos visitaba después de mucho tiempo.



Hasta aquí llega este recorrido. Quiero creer que no solo se trata de un arranque de nostalgia, que esta ha sido una pausa reflexiva. Como bien conocerá la mayoría de ustedes, la constante en el caso de TCLA/LAS ha sido siempre la resistencia, la rebelión y el avance. Contra viento y marea, hemos permanecido y seguido avanzando.

Nos detenemos sí, quizás para recuperar el aliento, tomar fuerza -o un café- para después continuar el camino.

